

ROQUE ESTEBAN SCARPA:

Labor en Dirección de Bibliotecas y Museos

Por TOMAS P. MAC HALE



El Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y de la Biblioteca Nacional, profesor Roque Esteban Scarpa, se ha visto alejado del cargo que ocupó por espacio de cuatro años, por resolución superior.

Hemos creído oportuno solicitarle un balance de su labor.

P.— Al asumir usted la dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, en febrero de 1967, concedió su primera entrevista a "El Mercurio", y en ella esbozó su programa de trabajo. ¿Cree usted haberlo cumplido?

R.— A los tres días de haber asumido el cargo recuerdo que fui entrevistado por "El Mercurio" y expuse algunas ideas esenciales sobre mi concepción del servicio. Recuerdo que puse el primer énfasis sobre la necesidad de medios humanos y económicos para cumplir las tareas y la modificación sustancial de la situación jerárquica y económica del personal. Los primeros no los obtuve a la medida de los programas, y el segundo, planteado ya en forma dramática el 19 de agosto de 1968, aniversario de la Biblioteca Nacional, se logró algo tardíamente dos años después. Digo tardíamente porque era la modificación no sólo del status económico del personal, sino de la estructura misma del servicio, que databa reglamentariamente de 1929 y como planta funcionaria desde 1943. Ahora, con aumentos sustanciales, de varios miles de escudos mensuales para la mayoría de los funcionarios, y que si no lo fue para más fue porque la política engeceuse al hombre, y con el aumento de ellos para cumplir las tareas orgánicas que debían estar en manos de la Dirección por falta de personal de mando intermedio, se puede realizar una tarea de exigencia ética y de ejecución más allá de todo lo que se hizo con condiciones distintas. Y si alguien cree que esta modificación se movía por interés o apetito económico propio, declaro terminantemente que, a pesar de no contar con otros ingresos que los de mi sueldo, puse como condición que no se modificara mi situación personal para que nadie pudiera pensar que estaba buscando, no el bien de todos, sino el propio. Mientras tanto, mientras surgía la solución total, me preocupé de mejo-

rar sustancialmente la situación de los jornales de la Dirección, porque me pareció que los ocho escudos diarios que ganaban eran lesivos para la dignidad de cada uno de ellos y el prestigio de una institución que en su acta fundacional se jactaba de que el Gobierno no escatimaría medios para que ella fuera el verdadero rostro de Chile.

P.— Usted manifestó también que una de sus preocupaciones sería la de conservar el patrimonio cultural y acrecentar el servicio público...

R.— Entendía que preservar no era sólo conservar lo existente, sino acrecentarlo con aquello que se iba perdiendo por olvido, por no valoración, por carencia de un lugar donde el poseedor de esos materiales preciados para la cultura tuviera la certeza de que serían guardados y servirían para la investigación futura. Así se creó el Archivo del Escritor, que tiene alrededor de 2.000 piezas, entre manuscritos y material iconográfico, parte del que se exhibe en el Museo del Escritor; el Centro de Documentación del Compositor Chileno, con toda la obra de Acario Copatop, por ejemplo; el Archivo de la Palabra, con cerca de 1.000 piezas grabadas por los escritores; el Archivo Jaime Eyzaguirre, con la donación de todos los documentos históricos que le pertenecieron, ahora en el Archivo Nacional; el Fondo Bibliográfico Raúl Silva Castro, con todos los materiales del crítico y ex jefe de sección de la Biblioteca Nacional, así como las valiosas donaciones para el Museo Histórico Nacional del Presidente Ibáñez, del Presidente Jorge Alessandri o la donación Alfonso Bulnes, con el retrato del general Bulnes por Monvoisin, o las espadas de oro y piedras preciosas que le pertenecieron, o la valiosa donación de la obra pictórica del maestro Pablo Burchard para el Museo de Bellas Artes. Todo esto era preservación y confianza, mayor vida y mejor posibilidad de servicio en lo intelectual.

P.— ¿Cómo se realizó el acrecentamiento del servicio público? ¿Tuvo usted los medios para realizarlo?

R.— Decía en aquella ocasión que me preocuparía de los problemas de las

bibliotecas para las provincias y de las bibliotecas móviles para las comunas de Santiago. ¿Se ha cumplido? Comparativamente, sí. En relación con nuestros deseos, relativamente. Existían tres bibliotecas en provincias. Ahora las hay en Isla de Pascua, Tierra del Fuego, Navarino, Última Esperanza, Magallanes, Calbuco, Corral, Chiguayante, Chillán, Linares, Yerbas Buenas, Casablanca, cuatro en Santiago, además de las otras tres existentes y de las ya convenidas con Vicuña, Petorca, Vallenar y Rancagua. Serían ahora 26, y ellas logradas mediante convenios de cesión de locales, préstamos de profesores para atenderlas, mientras surgiera la reestructuración del Servicio. Se crearon los bibliobuses, y ya está encaminada la compra del tractor para arrastrarlos; mientras se le pudo conseguir, fueron a las poblaciones; cuando ya no fue posible la mendicidad continua, entonces se les reemplazó temporalmente con los estantes móviles que se depositaban en las escuelas, sindicatos, juntas de vecinos, con su equipo de 150 libros adecuados. Nunca se dejó de servir y de cumplir lo que se había prometido. Este año mismo integraron las colonias de vacaciones organizadas por el Gobierno.

P.— Esta misma tarea, ¿la puso usted en práctica en los Museos?

R.— Con la reorganización de los Museos, efecto de las reuniones periódicas de todo su personal directivo que se iniciaron en 1967, se logró acrecentar su función didáctica. Varios museos contaron desde ese entonces con profesores-guías; otros organizaron juventudes científicas destinadas a promover el espíritu de investigación; la mayoría inició sus publicaciones por años suspendidas o en mejores condiciones técnicas; se preparó personal especializado con la creación del Centro Nacional de Museología, pero de los cuales la Dirección no cuenta aún con ninguno, gracias a la postergación de los concursos solicitada por la directiva gremial al señor Ministro de Educación; se instalaron en Punta Arenas y en Concepción los museos más modernos de Chile, se crearon o integraron varios nuevos, como el de Isla de Pascua, Linares, Vallenar, Cañete, o se ampliaron varios que esta-

ban inmovilizados desde años, como el de Rancagua y el Vicuña Mackenna de Santiago, y se realizaron seminarios de especialización para su personal en tres ocasiones, dictados por expertos extranjeros. Es difícil resumir cuatro años de intensa vida en cuatro palabras significativas. Agreguemos sólo que desde el año pasado los Museos poseen diapositivas para la venta y que representan sus tesoros culturales.

P.— Lo que usted planteó como especialización para el personal de Museos, ¿lo realizó para otros servicios?

R.— Tres seminarios de bibliotecología se efectuaron el año pasado, para preparar la reestructuración de los sistemas internos de la Biblioteca Nacional y las bibliotecas de los museos y públicas, y, durante cuatro años, se preparó al personal auxiliar y a jornal para que pudiera completar sus estudios secundarios y obtener su licencia, con las proyecciones evidentes de progreso en su carrera funcionaria. El Centro Comunitario de Enseñanza cumplió su objetivo y fue creado en 1967.

P.— ¿Es efectivo que la Extensión Cultural fue una de sus preocupaciones?

R.— Lo fue, y en una magnitud insospechada y con una amplitud de criterio e ideológica que merecieron el agradecimiento de pueblos situados en distintas posiciones espirituales y políticas. Todos lo saben. Sólo en la Biblioteca Nacional se realizaron, en cuatro años, 725 actos culturales. Agréguese a este número los que realizaron los Museos Históricos, de Bellas Artes de La Serena, de Linares, Talca, Rancagua, etcétera, y se supera el millar de conferencias, conciertos, exposiciones gratuitas y en beneficio de todos. Las puertas abiertas anunciadas en 1967 lo fueron en realidad y de ello estoy satisfecho.

P.— ¿Cómo puede usted justificar lo últimamente sucedido ante estos hechos?

R.— La política, al parecer, no necesita justificación. Se dice una cosa y se hace otra. He hecho lo que he prometido hacer más allá de todas las presuntas posibilidades y con la ayuda de muchos. Y estoy en paz conmigo mismo y con mi conciencia. Ojalá todos puedan decir lo mismo.